

*Cuydados de Motezuma.*  
 titud, con que se tratava de obedecer à los vnos, y complacer à los otros. Fatigavale aquellos dias el Demonio con horribles amenazas: dando voz, ò semejanza de voz à los Idolos, para irritarle contra los Españoles. Congojavanle también los nuevos Rumores, que se iban encendiendo entre los suyos, por averse recibido mal, que se hiziesse tributario de otro Principe, mirando aquella defautoridad suya, como nuevo gravamen, que baxaria con el tiempo à los ombros de sus Vassallos. De fuerte, que se hallava combatido por vna parte de la Politica, y por otra de la Religion: y fue mucho que se determinasse à dar esta permission à Cortès, por ser obfervantissimo con sus Dioses, y no menos supersticioso con el Idolo de su conservacion.

*Tratase de fabricar Baxeles en la Vera Cruz.*  
 Dieronse luego las ordenes para la fabrica de los Baxeles. Publicòse la Iornada, y Motezuma hizo pregonar, que acudiesen à la Costa de Vlua todos los Carpinteros del Contorno: señalando los Parages donde se podria cortar la madera, y los Lugares que avian de contribuir con Indios de carga, para que la còduxessen al Astillero. Hernan Cortès por su parte afectò las exterioridades de obe-

diente. Despachò luego à los Maestros, y Oficiales, que fabricaron los Bergantines, conocidos ya entre los Mexicanos. Discurrió publicamente con ellos del porte, y calidad de los Baxeles, ordenandoles, que se aprovechassen del Yerro, Iarcias, y Velamen de los que se barrenaron: y todo era tratar del Viage, como si le tuviera resuelto; con que adormeciò las inquietudes, que se iban forjando, y se assegurò en la confianza de Motezuma.

*Encargò Cortès à Martin Lopez, que dilate la fabrica.*  
 Pero al tiempo de partir esta Gente à la Vera Cruz, habló reservadamente à Martin Lopez, Vizcayno de Nacion, que iba por Cabo principal: y siendo Maestro consumado en este genero de fabricas, sabia cumplir mejor con la profesion de Soldado. Encargòle: *Que se fuesse poco à poco en la formacion de los Baxeles, y procurasse alargar la obra quanto pudiesse, con tal artificio, que se consiguiesse la tardanza, sin que pareciesse dilacion.* Era su fin conservarse con este color en aquella Corte, y hazer lugar para que pudiesen bolver de España sus Comissarios, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: con esperanza, de que le truxessen algun focorro de Gente, ò por

por lo menos el despacho, y ordenes, de que necesitava para la direccion de su Empresa: porque siempre tuvo firme resolució de proseguirla. Y caso, que le atrojasse de Mexico la vltima necesidad, pensava esperarlos en la Vera Cruz, y mantenerse al abrigo de aquella Fortificacion; valiendose de las Naciones amigas, para resistir à los Mexicanos. Admirable constancia, que no solo durava entre las dificultades presentes, pero se prevenia para no descaecer en las contingencias.

*Llegò diez y ocho Navios à la Vera Cruz.*  
 Sobrevino, dentro de pocos dias, otro accidente, que descompuso estas disposiciones, llamando la prudencia, y el valor à nuevo cuydado.

*De que tuvo aviso Motezuma.*  
 Tuvo noticia Motezuma de que andavan en la Costa de Vlua diez y ocho Navios Estrangeros, y los Ministros de aquel Parage se los embieron pintados en aquellos lienços, que hazian el oficio de las cartas; con las señas de la Gente, que se avia dexado ver en ellos, y algunos caractères, en que venia significado lo que se podia rezelar de sus intentos: siendo Españoles al parecer, y llegando en ocasion, que se tratava de aviar à los que residian en su Corte. Diefele, ò no cuydado esta representacion de sus Governadores:

lo que resultò della, fue llamar luego à Cortès, ponerle delante la Pintura, y dezirle: *Que ya no seria necessaria la prevencion que se hazia para su Iornada, pues avian llegado à la Costa Baxeles de su Nacion, en que podria executarla.* Mirò Cortès la Pintura, con mas atencion, que sobrefalto; y aunque no entendió los caractères, que la especificavan, conociò en el trage de la Gente, porte, y hechura de los Navios, lo bastante para no dudar que fuesen Españoles. Su primer movimiento fue alegrarse, tenièdo por cierto, que avrian llegado sus Procuradores, y fingiendose grandes focorros en tãto numero de Baxeles. Vãse con facilidad la imaginacion à lo que se desea, y no se persuadiò entonces à que pudiesse venir contra el Armada tan poderosa: porque discurria noblemente, segun la llaneza de su proceder: y las sinrazones ocurrè tarde à los bien intencionados. Su respuesta fue: *Que se partiria luego, si aquellos Navios estuviessen de buelta par a los Dominios de su Rey.* Y no estrañando, que huviesse llegado primero à su noticia esta novedad: porque sabia la incessable diligencia de sus Correos, añadió: *Que no podia tardar el aviso de los Españoles, que asistian en Zempoala,*

*Que se persuadiò, que le venia socorro de España.*

*Responde à Motezuma*

por

*Comunica esta noticia à Cortès.*

por cuyo medio se sabian con fundamento la derrota, y designios de aquella Gente, y se veia si era necesario proseguir en la fabrica de los Baxeles, o posible adelantar sin ellos su Viage. Aprobò Motezuma este reparo: agradeciendo la promptitud, y conociendo la razon. Pero tardaron poco en llegar las Cartas de la Vera Cruz, en que avisava Gonzalo de Sandoval: Que aquellos Baxeles eran de Diego Velazquez, y venian en ellos ochocientos Españoles contra Hernan Cortès, y su Conquista: cuyo golpe, no esperado, recibió en presencia de Motezuma, y necesitò de todo su aliento para encubrir su turbacion. Hallòse con el peligro, donde aguardava el focorro. La ocasion era terrible: angustias por todas partes: desconfianzas en Mexico: y Enemigos en la Costa. Pero hazièdo lo que pudo para componer el semblante con la respiracion, negò su cuydado à Motezuma: endulzò la noticia entre los suyos: y se retirò despues à desapasionar el discurso, para que se diese con libertad à las diligencias del remedio.

*Avisame  
do la Vera  
Cruz, que  
venia la Ar  
mada con  
tra el.*

**CAPITULO V.**  
**REFIERENSE LAS NUEVAS** prevenciones que hizo Diego Velazquez para destruir à Hernan Cortès: el Exército, y Armada que embiò contra el, à cargo de Pamphilo de Narvaez: su arribo à las Costas de Nueva España; y su primer intento de reducir à los Españoles de la Vera Cruz.  
**D**Examos à Diego Velazquez embuelto en sus desconfianzas, impaciente de que se huviesen malogrado los esfuerzos que hizo para detener à Hernan Cortès; y descreditando, con nombre de Traicion, la fuga, que ocasionaron sus violencias, para disponer su venganza con titulo de remedio. Recibió las Cartas del Licenciado Benito Martin su Capellan, con Nòbramiento de Adelantado por el Rey, no solo de aquella Isla, sino de las Tierras, que se descubriesen, y conquistasen por su inteligencia. Dayale noticia de la gratitud (ò fuesse agradecimiento) con que le defendia, y patrocinava el Presidente de las Indias Obispo de Burgos: desfavoreciendo por este respecto à los Procuradores de Cortès. Pero al mismo tiempo le avi-

*Estado en  
que se bu  
llava Die  
go Velaz  
quez.*

lava de la benignidad con que los oyò el Emperador en Tordeyllas; del ruydo, que avian hecho en España las Riquezas que llevaron: y del concepto grande con que se hablava ya en aquella Conquista: dandola el primero lugar entre las antecedentes.  
Entrò con el nuevo Dictado en mayores pensamientos. Dieronle ofadia, y presumpcion los favores del Presidente; y como crecen con el poder las pasiones humanas, ò es propiedad en ellas el màdar mas en los mas poderosos, mirò su ofensa con otro genero de irritacion mas empenada, ò con otra especie de superioridad, que le desfigurava la embidia, con el trage de la justificacion. Affligian, y precipitavan su paciencia los aplausos de Cortès; y aunque no le pesava de ver tan adelantada la Conquista (porque las obligaciones de su sangre dexava siempre su lugar al servicio del Rey) no podia sufrir, que se llevasse otro las gracias, que à su parecer se le devian: tan vanaglorioso en el aprecio de la parte que tuvo en la primera disposicion de aquella Iornada, que se atribuia, sin otro fundamento, el renombre de Conquistador: y tan Dueño, en su estimacion, de

*Crece con  
el poder las  
pasiones.*

toda la Empresa, que le parecian fuyas hasta las hazañas, con que se avia conseguido.  
Con estos motivos, y con esta destemplanza de aprehensiones, tratò luego de formar Armada, y Exército, con que destruir à Hernan Cortès, y à quantos le seguian: còprò Baxeles, alistò Soldados, y discurriò personalmente por toda la Isla: visitando las Estancias de los Españoles, y animandolos à la Faccion. Poniales delante la obligacion, que tenian, de asistir à su desagravio: partia con ellos anticipadamente las grandes riquezas de aquella Conquista, vsurpadas entonces (así lo dezia) por vnos Rebeldes mal aconsejados, que salieron de Cuba fugitivos, para no dexar en duda su falta de valor: con cuyas esperanzas, y algunos focorros (en que gastò mucha parte de su caudal) Iuntò en breves dias vn Exército, que allí se pudo llamar formidable, por el numero, y calidad de la Gente. Constava de ochocientos Infantes Españoles, ochenta Cavallos, y diez, ò doze Piezas de Artilleria; con abundante provision de Bastimentos, Armas, y Municion. Nombrò por Cabo principal à Pamphilo de Nar-

*Disposi  
mada con  
tra Cortès.*

*Alista ocho  
cientos Es  
pañoles.*

*Nombra  
por Cabo à  
Pamphilo  
de Narvaez.*